LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año III. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 10.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscricion, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE OCTUBRE DE 1874.

ESCOLLOS.

—

Siendo tan numerosos en esta capital y su provincia los círculos privados y reuniones familiares, que se ocupan de la propaganda y estudio de nuestra doctrina, creemos conveniente y hasta necesario dar algunos provechosos consejos, observaciones que nacen de la esperiencia, para que puedan, con conocimiento de causa, trazarse el camino que deben seguir, á fin de no verse espuestos cada instante á servir de instrumento recreativo de los espíritus inferiores, y poder salvar los insuperables escollos y mil variados obstáculos que presenta en su parte práctica, la doctrina espiritista: escollos y obstáculos, que solo se pueden contrarrestar por medio del completo conocimiento de lo que la doctrina es en sí, y con la conviccion íntima de sostenerla y propagarla.

Todo círculo ó reunion familiar, ante todo, deberá proporcionarse las obras de Allan Kardec y estudiarlas muy atenta y juiciosamente, para poder apreciar, en lo que valen, todos y cada uno de los mil variados fenómenos que en el trascurso del tiempo pueden irse presentando.

La filosofía espiritista ó *Libro de los espíritus*, es el que deben tomar como punto de partida, puesto que sobre él están basados todos los demás. Por este medio alcanzarán un completo conocimiento de la doctrina, adquiriendo con este libro una gran conviccion en la inmortalidad del alma, en la naturaleza de los espíritus y en las relaciones que les ligan con el mundo material y las leyes morales porque se rigen.

Una vez estudiado y comprendido este, se sigue el estudio con el *Libro de los Médiums*, el cual trata el espiritismo en su parte esperimental.

Este libro contiene la enseñanza especial de los espíritus sobre la teoría de toda clase de manifestaciones, los diferentes medios de comunicacion con el mundo invisible, poniendo de relieve las dificultades y escollos que se pueden encontrar en la práctica del espiritismo, y sobre todo, esplica el método que debe seguir todo aspirante á médium para el mas pronto y seguro desarrollo de sus facultades medianímicas, punto sobre el cual debe fijarse toda la atencion del principiante; pues él encarna por sí solo el buen ó mal resultado en la empresa.

Conocida la parte esperimental, debe leerse *El Evangelio segun el Espiritismo*, que trata de la moral, pues es digno de un tan razonado estudio como los dos anteriores;

porque esplicando todo el evangelio de Jesús, con suma sencillez y claridad, prueba una vez mas la verdad del Espiritismo, confirmada en todo el Nuevo Testamento.

Este libro viene á cumplir aquellas palabras de Jesús, cuando dijo: «*Yo os enviaré el* Espíritu de Verdad *que os esplicará todas las cosas.*» Y el *Espíritu de Verdad* anunciado por Cristo en las Escrituras, ha venido con el Espiritismo, que dá la esplicacion clara de la verdad encerrada en el lenguaje parabólico del Maestro; parábolas no comprendidas por las inteligencias de aquellos tiempos y que hoy hallan fácil esplicacion, merced al progreso operado en el trascurso de los siglos y á que *los tiempos han llegado.*

Él confirma la verdad de la teoría de la reencarnacion, encerrada en los siguientes pasajes del Evangelio:

1.° «Y vino Jesús á las partes de Cesárea de Philippo y preguntaba á sus discipulos diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre? Y ellos respondieron los unos que Juan el Bautista, los otros que Elías, y los otros que Jeremías, ó uno de los profetas.—Y Jesús les dice: Y vosotros, ¿quién decís que soy yó? Respondió Simon Pedro y dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios el vivo.—Y respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres Simon hijo de Juan; porque no te lo relevó carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos (S. Mateo cap. XVI, v. de 13 á 17: S. Marcos, cap. cap. VIII. v. de 27 á 30.)»

2.° «Y habia un hombre de los Fariseos llamado Nicodemo príncipe de los Judíos.—Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbí, sabemos que eres maestro venido de Dios; porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviera con él.

Jesús le respondió y le dijo: En verdad, en verdad te digo, *que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo* »

Nicodemo le dijo: ¿Cómo un hombre puede nacer, siendo viejo? ¿por ventura puede volver al vientre de su madre, y nacer otra vez?

Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios sino aquel que fuere renacido de agua y de espíritu. Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de espíritu, espíritu es.—No te maravilles porque te dije os es necesario nacer otra vez. —El espíritu donde quiere, sopla, y oyes su voz: mas no sabes de dónde viene ni á dónde vá; así es todo aquel que es nacido de Espíritu.

Respondió Nicodemo, y le dijo: ¿Cóme puede hacerse esto?—Respondió Jesús y le dijo: ¿Tú eres maestro en Israel y esto ignoras?—En verdad, en verdad te digo: que lo que sabemos, eso hablamos; y lo que hemos visto, atestiguamos, y no recibís nuestro testimonio.—Si os he dicho cosas terrenas y no las creeis, ¿cómo creéreis, si os dijese las cosas celestiales? (S. Juan, capítulo III, v. de 1 á 12.)»

Además esplica tan lógica y razonadamente las máximas de la moral cristiana, que, como dice en su Introduccion, *esta obra es para uso de todos; cada uno puede sacar de la misma, los medios de arreglar su conducta á la moral de Cristo, y los espiritistas encontrarán en ella las aplicaciones que les conciernen mas especialmente.*

Sigue á este importantísimo libro el titulado *El cielo y el infierno ó la justicia divina,* el cual con un estenso exámen comparado de las doctrinas sobre el tránsito de la vida corporal á la vida espiritual, pone al alcance del hombre las penas y recompensas que le esperan en la otra vida, atestiguándolo con una recopilacion de comunicaciones dadas por numerosos espíritus pertenecientes á las diferentes categorías del mundo de Ultratumba.

El Génesis es el último libro con que Allan Kardec finalizó los trabajos terrestres, formando con estas cinco obras, el resúmen de la doctrina espiritista. En este último libro trata de la creacion, del pecado original, del infierno y de los milagros y predicciones de Jesucristo.

Todas, y cada una tratando el espiritismo en sus diferentes fases, son necesarias para poder conocer con alguna estension la nueva idea.

Lanzarse y abrazar el espiritismo sin antes haber hecho un detenido estudio de ellas, sobre ser infructuoso, es perjudicial; puesto que el que así proceda, se verá millones de veces burlado por los espíritus, esponiéndose á sufrir alguna terrible obsesion fruto de su imperdonable torpeza; por eso desde un

principio aconsejamos la instruccion y esta, muy especialmente á los *médiums*, porque siendo tan solo los instrumentos de que los espíritus se valen para trasmitir sus enseñanzas, justamente buscarán aquel que mayor suma de condiciones favorables para el objeto le proporcione.

Por eso el *médium* ha de ser de una instruccion esmerada y una moral sin tacha, para que cualquier espíritu, por elevado que sea, pueda armonizar mas fácilmente los fluidos, (condicion indispensable para la obtencion de las disertaciones ultra-terrestres) y servirse de él siempre que lo crea necesario.

Además, el conocimiento exacto de la doctrina, proporciona al *médium* la ventaja de conocer si el espíritu que con él se comunica *viene de Dios*: esto es; si es elevado y viene con la intencion de instruir, ó si es por el contrario un espíritu inferior, al que solo guia la intencion de convertirle en instrumento de sus caprichos.

El *médium* que ansioso tan solo de la comunicacion, no pára mientes en la filosofía, y ageno á todo entretenimiento instructivo, tenga una vida ociosa y libertina, se comunicará cuantas veces lo pretenda y, aun sin pretenderlo siquiera, porque siempre estará rodeado de inferiores espíritus que, á medida que el tiempo trascurra irán apoderándose de su voluntad, hasta que le coloquen en el triste estado del presbítero de Chiva, de cuya subyugacion dábamos cuenta en uno de nuestros anteriores artículos, si bien hoy podemos decir á nuestros lectores, que nuestro hermano está ya libre y arrepentido de haberse dejado dominar de un espíritu inferior.

Aconsejamos tambien que al principio, cuando el médium esté en desarrollo, se huya siempre de localizar la evocacion, dirigiéndola á un espíritu determinado, pues el *Libro de los médiums* en su capítulo XVII, donde trata del desarrollo de la mediumnidad, se dice lo siguiente:

«El deseo natural de todo aspirante á *médium*, es el poderse comunicar con el espíritu de las personas que le son queridas; pero debe moderar su impaciencia, porque la comunicacion con un espíritu determinado ofrece muchas veces dificultades materiales que la hacen imposible para el principiante. Para que un espíritu pueda comunicarse, es preciso que entre él y el médium hayan relaciones fluídicas que no se establecen siempre instantáneamente, sino á medida que la facultad se desarrolla y que el *médium* adquiere poco á poco la aptitud necesaria para entrar en relacion con el primer espíritu que se presente. De consiguiente puede suceder que con aquel con quien uno desea comunicarse, no esté en condiciones propicias para hacerlo, *á pesar de su presencia*, así como puede tambien suceder que no le sea posible ni permitido acudir al llamamiento que se le hace. Por esto conviene en un principio, no obstinarse en evocar á un espíritu determinado con esclusion de cualquier otro, porque acontece muchas veces que con aquel no se establece las relaciones fluídicas con tanta facilidad por simpatía que se sienta hácia él. Antes, pues, de pensar en obtener comunicaciones de tal ó cual espíritu, es necesario dedicarse al desarrollo de la facultad, y para esto es preciso hacer un llamamiento general y dirigirse sobre todo al ángel guardian.»

Creemos innecesario decir mas sobre este asunto, despues de lo que antecede. Vamos por lo tanto á ocuparnos de otro punto bastante importante, y es el de las preguntas que deben hacerse á los espíritus.

Las preguntas han de ser claras, sencillas y nunca frívolas ni superficiales, pues una pregunta que entrañe un átomo siquiera de curiosidad atrae á los espíritus inferiores.

Guiados por el deseo de hacer el bien y de instruirse, deberán escogerse temas morales, religiosos y filosóficos. Debe evocarse con gran fé y recogimiento, abstrayéndose cuanto sea posible de todo aquello que sea ageno al objeto y que pueda distraer la atencion; porque es una de las mejores condiciones, la unificacion de pensamientos, siendo así que esta establece la armonía en los fluidos, y ya dejamos mas arriba demostrado cuanta utilidad reporta para la fácil y buena comunicacion, esta armonía.

Despues, á toda contestacion que los espíritus den, no deben cerrarse los ojos y creer, cayendo en esa fé ciega de las religiones positivas; porque además de cometer un sacrilegio al renegar de la razon que Dios legó al hombre para su progreso, para que conociera el bien y el mal, se entrega en cuerpo y alma en brazos de los espíritus embusteros y chismosos resueltos á hacerle comulgar con ruedas de molino.

Antes de seguir esta perjudicial línea de conducta, deben leerse y releerse las comunicaciones para juzgarlas y ver si están conforme con lo que la razon y la lógica aconsejan, aceptando y proponiéndose practicar las instrucciones que en su fondo encierren si la revelacion es buena, y si no lo estuvieren, hacer al espíritu toda clase de observaciones sobre el particular sin dejarse arrastrar nunca por la idea que á muchos domina, esto es, por la firma; pues muy bien (y lo tenemos visto y comprobado muchas veces) pueden leer en nuestros pensamientos la debilidad ó la ignorancia y tomar un nombre respetable para hacernos bajar la cerviz y divertirse á costa nuestra.

Somos de opinion que, aunque un espíritu se presente bajo el respetable nombre de Jesucristo, no por eso deje de estudiarse atentamente lo que su inspiracion vierta, y se verá muchas veces como entre el espeso, complicado y magnífico follaje de ampuloso estilo, se encontrará la aviesa intencion del falso sábio y del malévolo espíritu que tratan da engañar al infeliz miope.

En la parte física que el Espiritismo ofrece es de todo punto necesario ir con tanto ó mas cuidado y tino como en lo anterior, siendo como es evidente, que solo los espíritus inferiores son los que se prestan á la realizacion de estos fenómenos.

Por lo mismo que son inferiores, pueden intentar obsesar al médium y gozar ellos solos de la comunicacion, á no ser que disponga este de una fuerza de voluntad capaz de contrarrestarle, y esto por desgracia, se encuentra en muy pocos médiums.

Los fenómenos físicos, si se provocan, debe hacerse con mucho cuidado y prevencion, y si son espontáneos, colocarse en una situacion pasiva, y en ambos casos, guiados solamente por el deseo de estudiar el fenómeno en todas sus partes.

La mediumnidad vidente, auditiva y sonámbula, tambien ofrece mucha facilidad para la obsesion del médium, y sobre todo, cuando el médium es de corta edad, época en que suelen ser desarrolladísimos. Por lo cual encargamos no se someta á ningun niño al ejercicio de estas facultades, que pueden obrar sobre su delicado organismo, y perjudicarles notablemente.

Esto es cuanto se nos ocurre por hoy aconsejar á nuestros hermanos. Si acojen estos consejos y los practican, nos veremos recompensados con el solo placer de saber que de algo les han servido. Si por el contrario, nos vemos desairados como tantas otras veces, nos compadeceremos de los infelices que, guiados por la ignorancia ó por su repulsion al estudio, se entregan á la provocacion de los fenómenos, esponiéndose á sufrir una terrible prueba, no comprendiendo los innumerables perjuicios que acarrean sobre sí por no conocer *los escollos del Espiritismo.*

GERÓNIMO MELERO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

VII.

Paris 25 de julio de 1863.

Querida Clotilde:

«La desigualdad de posiciones, dice Pezzani, así como la diferencia ó desigualdad de inteligencias y de inclinaciones morales, no puede esplicarse cuando no se admite el dogma antiguo de la preexistencia. Si no trageran al nacer mas que el pecado original, iguales todos en esto, los hombres no deberian sufrir posiciones desiguales en la sociedad. ¿Por qué el mayor

número tiene que pasar por las pruebas mas crueles, por las penas mas horrorosas? Hay que decir ó que Dios es injusto, ó que los hombres han merecido las posiciones en que han sido colocados. Con nuestro sistema; todo se eslabona, todo se comprende; sin él todo en la tierra es azar, fatalidad, desórden y cáos.

«La hipótesis de la preexistencia tiene muchas ventajas. Sin ella, el órden terrestre no se armoniza con el órden de los otros mundos inferiores y superiores.

«Los bienes, los males, las posiciones, la fortuna, todo depende del azar. Suponed la preexistencia, y todo se esplica y se comprende; la vida actual es una consecuencia de la existencia anterior; cada cual, durante el tiempo de prueba y espiacion, es tratado segun sus merecimientos.

«Unicamente la preexistencia esplica bien la desigualdad de inteligencias y de inclinaciones morales. Esta desigualdad, pues, confirmada diariamente por la esperiencia, no puede ser formalmente negada, ni aun por los adversarios de la ciencia frenológica. ¿Qué filósofo admitiria hoy la opinion de Helvecio?

«Notemos que este dogma ha sido siempre antes de la era cristiana, la forma que tomó la creencia del pecado original. Philolaüs el Pitagórico, segun refiere Clemente de Alejandría, enseñaba que *el alma en espiacion de algunas faltas, está encerrada dentro del cuerpo como en un sepulcro*; y San Clemente añade que esta opinion no era peculiar de Philolaüs, puesto que los teólogos y los profetas mas antiguos atestiguaban lo mismo. Platon y Timeo de Locres creyeron tambien que nuestras almas están en espiacion en la tierra por crímenes cometidos en otra vida.

«Esta era tambien la doctrina de los Orficos. Así es, que, cuando los doctores del cristianismo citaron tradiciones anteriores para manifestar la universidad del dogma del pecado original, tuvieron necesariamente que encontrarse con la hipótesis de la preexistencia. Los antiguos mas cercanos á las tradiciones primitivas, nunca dijeron que el pecado del primer hombre recaia sobre todos sus descendientes; al contrario, enseñaron unánimemente, que cada hombre, al nacer, traia por pecados anteriores, la necesidad de los dolores anexos á la prueba terrestre. Hemos citado anteriormente la opinion de Ballanche:

«Cada uno de nosotros es un ser palingenésico que ignora su trasformacion actual, y *tambien sus trasformaciones anteriores*. La vida que tenemos en la tierra, esta vida contenida *entre un nacimiento aparente y una muerte igualmente aparente*, no es en realidad mas que *una porcion de nuestra existencia*, una manifestacion del hombre en el tiempo.

«El dogma del pecado original tiene, pues, su lado verídico y su lado falso. Es falso que suframos personalmente por el pecado de Adan; es verdad que venimos todos á la tierra como á un infierno, en espiacion de nuestras faltas anteriores. Recordemos que, segun el lenguaje simbólico de los misterios, este mundo es un verdadero infierno, y hemos demostrado en varios párrafos de nuestros escritos desde 1840, la inferioridad de nuestra mansion.

Ratificamos cuanto hemos escrito respecto al dogma de la prexistencia del pecado original, en nuestros tratados filosóficos precedentes á estos fragmentos. (1)

«Nos falta dar á conocer, sobre este punto, la opinion de un filósofo que tiene mucha semejanza con la nuestra. Juan Reynaud, especialmente en sus artículos *San Pablo y Orígenes* de la *Encyclopedie nouvelle*, trató profundamente la cuestion. Vamos á presentar su resúmen, empleando para ello cuanto podamos sus propias espresiones.

El pecado del padre, esclama Pelagio, no pudo hacer culpables á los hijos: he aquí lo verdadero, porque es la voz divina de la conciencia. Los hijos nacen, pues, inocentes; he aquí el error. De que sean inocentes del pecado de su padre, no se deduce que los hijos lo sean del pecado que hayan podido cometer anteriormente á su aparicion en la

(1) *Nouveaux fragments philosophiques.*

tierra. Por tanto, Juan Reynaud demuestra que, al nacer, el alma es ya visiblemente deforme. El hombre, pues, habia vivido ya, y en esa vida precedente se habia depravado.

Decidir de otro modo seria atribuir á Dios la iniciativa de todas las malas propensiones que se manifiestan en el hombre, desde el momento en que pone su pié en la tierra. Y así se vé á primera vista, no sólo el porque nadie está exento de miserias en este mundo, sí que tambien el porque estas miserias están repartidas con tanta diversidad.

«Aun cuando nosotros sufriésemos por la decadencia de nuestro primer padre, encontrándonos todos necesariamente en igual caso, los efectos y consecuencias serian iguales para todos, por manera que aun cuando la hipótesis de la caida primitiva, espiase las miserias en general, no bastarian sin embargo, para podernos dar la razon de su distribucion. Pero si, al contrario, nuestra culpabilidad es personal, es naturalmente distinta para cada uno, y por consiguiente, las penas que le correspondan no pueden ménos de ser tambien diferentes. No porque seamos hijos de Adan, nos encontramos depravados y miserables como él y hecho merecedores por consiguiente de ser miserables como él, nos hemos hecho hijos suyos. Empero, si, aun cuando seamos culpables al nacer, la justicia de Dios sólo nos dá por castigo vivir en la tierra, sea cual fuere nuestra culpabilidad al morir, no nos arrojaria al infierno; porque, siendo nuestra culpabilidad del mismo órden á la entrada y á la salida; no podemos sufrir por ella, en la segunda puerta, penas absolutamente diferentes de las que sufririamos en la primera.

Así es que la verdad de la preexistencia es un testimonio invencible contra la locura del infierno. Juan Reynaud insiste, como nosotros, sobre el estado perpétuamente relátivo del pecado, que siempre puede ser redimido por el arrepentimiento.

«Estando ligado en todas direcciones al del universo, el problema que, cuando se queria comprenderlo sin elevarse á una contemplacion mas alta que la de este rincon de mundo, no tenia solucion sino por la injusticia de una parte, y por la fatalidad, de la otra, se esplica, y en toda su estension á la vez, de un modo conforme á la libertad del hombre y á la justicia de Dios. Es fácil ver, en efecto, que debiendo ser considerada la tierra de tal modo respecto del resto de la creacion, que el conjunto no forme mas que un todo, si se quiere considerarla aisladamente, se debe encontrar necesariamente la imposibilidad de descubrir sus leyes. Así es que se vé que todo está subvertido y trastornado, por la falsedad de este punto de mira: lo que es órden, se vuelve desórden; lo que es justo, injusto; lo que es libertad, fatalidad, y en su turbacion las inteligencias, remontándose desde el género humano, convencido de iniquidad, hasta la providencia sentenciada tambien en aparencia por aquel cargo, todo se encuentra conmovido, como decia hace un momento: las leyes y la religion. Pero; al contrario, respetando las relaciones de la tierra con el universo, todo entra en calma al mismo tiempo que se regulariza. En cualquiera posicion de nacimiento que se vea colocado, enfermo, deforme, pobre, esclavo, abandonado, desprovisto de facultades brillantes, dominado por todos los vicios y malas propensiones, el hombre comprende desde luego que no es víctima de un infortunio inmerecido, y cesa de injuriar á Dios y á sí mismo, exasperándose contra su destino. La vista de posiciones mejores, léjos de fomentar en su corazon los celos y el ódio, dá pábulo á la emulacion y á la esperanza....»

El dogma de las vidas sucesivas, no ménos antiguo y no ménos venerable que el dogma de la preexistencia, ha causado, sin embargo, una repulsion general, por haber sido casi constantemente unido á los errores de la metempsicosis.»

Desembarazado y libre de los errores de un concepto incierto, el principio de la reencarnacion queda en pié sobre las ruinas de todas las metempsicosis, desde Pitágoras á Pedro Leroux, desde Rig-Veda á las Triadas Bárdicas. Importa poco que desde los antiguos tiempos hasta los modernos, este principio

no haya sido visto sino confusamente, con tal que haya sido vislumbrado.

Esta idea, pues, de la preexisténcia y de la reencarnacion ha trasmigrado sin interrupcion, se ha perpetuado, de edades en edades, al través y contacto de todas las demás tradiciones; se ha infiltrado en la sangre de las razas y ha sobrevivido á la caida de las religiones, de los imperios y de las nacionalidades, y es porque tenia en sí misma una vitalidad real y efectiva. Lenta y gradualmente esta idea se ha dilucidado y se ha desembarazado de las nieblas que la oscurecian, para llegar á ser hoy una casi certidumbre.

La ley de crecimiento y de trasformacion á la que todo obedece en la tierra, y que es la ley inmutable de progreso, se aplica á las doctrinas y á los hombres.

«Segun Lessing, el género humano es un sér colectivo, al cual Dios educa. Esta idea es una verdad, dice Pezzani (1); la revelacion, para ser comprendida, ha debido estar conforme con los progresos de la humanidad.

¿Acaso se le enseña á un niño las altas ciencias físicas y matemáticas, ó bien se principia por las ciencias de mas sencilla observacion? Decid al niño: sé bueno para evitar el infierno y merecer el cielo, y no os comprenderá. Decidle que si es bueno y aplicado, tendrá juguetes y golosinas, comprenderá y obedecerá. Se puede hablar de la inmortalidad del alma al adulto; pero no se debe discurrir mucho tiempo con él sobre esta idea.

En la adolescencia no se prevée bastante la muerte para pensar en ella, ni que cause miedo. Es al hombre de edad madura á quien las ruinas de lo pasado rodean ya y espantan, al que conviene desarrollar este dogma insistiendo sobre sus modos y sus condiciones.

Pues lo que es verdad para un hombre, es tambien verdad para el género humano. El individuo es el representante de la humanidad. Si el hombre está educado, *elevado*, por la sociedad, la sociedad está educada, *elevada*, por Dios. La palabra elevar tiene un significado profundo. La educacion consiste precisamente en la elevacion á una iniciacion siempre superior.

Hay, pues, que deducir de estos prolegómenos, que nadie puede jactarse de conocer la verdad absoluta. Insensato el Pontifice, insensato el filósofo que tuviesen la pretension de hoy en adelante de conocer y enseñar toda la verdad. La verdad, es una y múltiple á la vez; no se desenvuelve y despeja, mas que poco á poco, y necesita el concurso de muchas generaciones para manifestarse bajo una nueva faz, y dar mas que hasta entonces habia dado. Imperfectos son los hombres; esto se ha demostrado; no tenemos, pues, sino una verdad imperfecta, es decir, relativamente á nuestro estado moral, espiritual y científico; pero somos esencialmente perfectibles, y por esto, cuando hemos alcanzado un grado superior, nos es dado percibir mejor que ántes la verdad. Es esta, me parece, una razon bastante para obligarnos á trabajar sin descanso en nuestro perfeccionamiento.

Esta presciencia de la Reencarnacion, que hallamos en todos los períodos de la vida humana, en los Indios, los Egipcios, los Griegos, los Galos, los Romanos, y posteriormente en los pueblos del nuevo mundo, tiene ciertamente su razon de ser. Ciertas ideas aun cuando estén todavía en la categoría de hipótesis y teoría, no dejan sin embargo, para nosotros, de ser demostradas; la areonáutica, el alumbrado eléctrico, aun cuando estén todavía irresueltos, se resolverán incontestablemente alguna idea: son teoremas latentes á quienes falta un Newton. Su aplicacion definitiva, aunque provisionalmente diferida, no podria ser negada sino por los intransigentes.

Antes del descubrimiento de América, Cristobal Colon estaba convencido de su existencia, y á pesar de las denegaciones de los sábios de su época, y los asertos de una ciencia imperfecta, afirmaba altamente la exis-

(1) *Nouveau systéme philosophique.*

tencia de un pais que nadie habia visto ni conocido, y que la tradicion histórica jamás habia mencionado; y él solo, tuvo razon contra todos. Pues bien, prima mia, esta presciencia de la preexistencia y de la reencarnacion, aun cuando se hallen hasta hoy muy poco probadas, me parecen una prueba invencible de la existencia de esta doble condicion del estado efectivo de las almas, empero, hoy que podemos hacer constar, palpar, por decirlo así, la existencia, la realidad de esas dos grandes leyes humanas, podemos, por fin, tributar un justo homenage á los grandes ingénios que los presintieron.

«No es mas estraordinario nacer dos veces en lugar de una; todo es resurreccion en el mundo,» dice Voltaire en *La Pryncesse de Babylone*.

Concluyamos diciendo, que una doctrina que cuenta entre sus precursores á Zoroastro, Pitágoras, Platon, Aristóteles, Sócrates, Plotin, Porfirio, Empédoclés, Boudha, Ciceron, Plutarco, Cristo, Apollonio de Tyane, Origenes, San Juan Evangelista, Pappias, Jamblico, Philostrato, El bardo Taliesin, Merlin, Jacobo Boehm, Swedemborg, San Martin, Pasqualis; y entre los modernos: á Voltaire, San Simon, Cárlos Fourrier, Fichete Lessing, Federico Schlégel, Ballanche, Juan Reynaud, Delormerl, doctor Plisson, Andrés Pezzani, Pedro Leroux, Enrique Martin, Alfredo Dumesnil, Luis Jourdan, Delfina de Girardin, Alfonso Esquirós, Cárlos Bonet, Ilmo. Sr. de Montal, Máximo Du Camp, Victor Hugo, Vacquerie, Victoriano Sardou, Camilo Flammarion, Adolfo Pistel de Brotona, el presidente Jaurbert, y tantos otros, puede arrostrar toda controversia. Las medias tintas en que pueden tener divergencia estos pensadores me importan poco: todos están acordes sobre el principio: hé aquí lo esencial. Que Pedro Leroux pretenda que nos reencarnamos indefinidamente asidos al mismo globo planetario, que no nos reencarnamos en él mas que para alcanzar un *Summum* de perfeccion dado: no me preocupo en manera alguna de esta disidencia sobre un hecho aceptado por uno y otro; hago constar el hecho, y nada más. Por tanto, cuando el Cristóbal Colon de esta grandiosa idea, Allan Kardec me invita á seguirle para conquistar ese nuevo mundo del cual tengo tambien la presciencia en mi, no titubeo ya, seguro de arribar al sólido continente de la próxima esfera.

«Dios hizo á todas las almas libres, dice tambien Pezzani (1), para que pudieren elegir y merecer, quiso que se elevasen poco á poco hasta él, sufriendo pruebas sucesivas. Esas pruebas se sufren de mundo en mundo, y no están limitadas á la tierra. Los otros globos están habitados por séres que han tenido vida bajo el sol y no han obtenido de pronto la mansion celeste; muy pocos entre todos los hombres merecen, al dejar la tierra la divina palma de los bienaventurados, esa felicidad sólo pertenece á aquellos llamados, segun el lenguaje humano, santos ó mártires; no porque hayan sido canonizados, pero si porque merecieron verdaderamente la palma.

Estrechamente encarcelada al principio, el alma dentro de los lazos materiales, toma elevándose una forma mas pura y mas etérea á cada trasformacion nueva. Los diversos mundos destinados á su vez á la habitacion de las almas, son como los peldaños á veces numeresos de una escalera que tiene por base el lugar de la creacion y por cúspide el infinito!

«En la naturaleza nada muere, todo se trasforma, el Fénix que renace de sus cenizas es el mito universal de la creacion.»

Medite V. estas páginas, querida prima, y dígame si encuentra de otro modo una esplicacion mas lógica de nuestra posicion y de nuestro tránsito en la tierra.

Soy de V. afectísimo,

N. N.

---

(1) Réve d' Antonio.

BIBLIOGRAFÍA.

Roma y el Evangelio.

No pasa un solo dia sin que se registre en los anales del Espiritismo un triunfo más, obtenido por la constancia y la fé de sus ardientes adeptos, que, perseverantes en la obra de regeneracion que emprendieron, caminan unidos al deseado fin, aportando cada uno su grano de arena para conseguir edificar el gran templo del Amor, donde adorar en espíritu y en verdad al Supremo Hacedor, al Padre Universal, al Dios eterno é inmutable, justo y misericordioso. En todos los paises, en todos los idiomas se conoce y se habla de esa locura que tanto se propaga, de esos endemoniados que intentan, que pretenden practicar la caridad y conocer la virtud, aconsejándose de los séres invisibles que moran en el mundo de Ultra-tumba.

España, que ha despertado con la revolucion del letargo intelectual en que la tenia sumida la odiosa é inícua tiranía de los Borbones y de la negra teocracia; que sigue el movimiento de la razon, ansiando colocarse al nivel intelectual y moral de otros pueblos mas libres, y por lo tanto mas cultos y dichosos; que estudia en las ciencias, en la política, en el derecho, en la filosofía, el progreso realizado y las nuevas concepciones del génio, hipótesis que van marcando los linderos del porvenir, y que busca el bienestar social en el adelanto de las artes y de la industria y en el desarrollo del comercio; España, repetimos, tambien se asocia al universal concierto de los libres pensadores, y trata de resolver los grandes problemas de la preexistencia é inmortalidad del alma, de la justicia divina, de la pluralidad y habitabilidad de los mundos.

Esta loable conducta, este santo deseo de perfeccion, la reanima y trasforma en cinco años, rompiendo para su adelanto los estrechos moldes del mezquino absolutismo, donde se encerraba al pensamiento humano. Desde la gloriosa revolucion de Setiembre, el español es libre ya; es hombre, y como tal, dueño de sus acciones, responsable de sus actos, capáz de gobernarse y digno de tener conciencia y de conocer en materias de derecho y de religion. Ya no hay iglesia oficial, ni unidad religiosa, ni impuestos dogmas, ni persecucion por creencias heréticas: cada individuo tiene el derecho incuestionable de elegir la religion que le plazca...... ¡Quién no ha suspirado por conseguir la *libertad de cultos*, no puede apreciar los beneficios incalculables que ha de dar esta reforma!

No todo lo que debió hacerse se hizo. La separacion de la Iglesia y el Estado no es un hecho, y la libertad de conciencia exije mucho mas; pero consecuentes con nosotros mismos, debemos agradecer lo realizado, que nos permite vernos libre de la madrastra iglesia católica, y esperar con fé los resultados de la reforma que con justicia pide una nacion que por tantos siglos ha sido víctima del clericalismo.

Al calor de la revolucion se ha propagado nuestra doctrina, amenazada de muerte por los sectarios de Roma, que habian carbonizado cuantas remesas de libros nos sorprendieron. Hoy, gracias á la democracia, podemos reunirnos y propagar nuestras creencias por medio del libro, del periódico y de la tribuna; porque la controversia religiosa no es ya un delito.

Estas consideraciones nos ha sugerido la agradable lectura de un libro nuevo, que viene á enriquecer la biblioteca espírita, estudios publicados por el *Círculo Cristiano Espiritista* de Lérida, que no hace aun año y medio que se fundó. El título de esta bellísima produccion es: ROMA Y EL EVANGELIO, paralelo entre la escuela católica y la cristiano-espiritista. En este curioso trabajo, perfectamente escrito, se espone con claridad y sencillez nuestra cara doctrina y la que sustenta la iglesia de los Papas infalibles; se hacen evidentes las hondas diferencias que las separan por las interpretaciones falsas, y se demuestra, con gran copia de argumentos, de parte de quién está la razon, la lógica, el Evangelio, la tradicion, la ciencia, la filosofía y hasta el sentido comun.

Felicitamos cordialmente á los hermanos

de ese Centro tan trabajador y tan entusiasta, por la obra que han publicado, seguros que ha de dar sazonado fruto la simiente que arrojan á los surcos que el dolor abre en el corazon y cuyo abundantísimo riego nace de las lágrimas que arranca al hombre su desgracia. En ella encontrarán consuelo los infortunados, fuerza los débiles, freno los impetuosos, virtud los descarriados y sanos consejos los médiums y los que aspiren á conocer la doctrina espiritista.

Recomendamos tan útil libro á todos nuestros suscritores, pues en él tendrán un nuevo amigo que les predique el bien, el amor y la caridad, y á quien consultar en la hora de prueba, y un buen guia para la vida y para el estudio.

A los que animados de buenos deseos, quieren estudiar el Espiritismo, se debe proponer tambien que comiencen por este volúmen, esposicion sencilla y al mismo tiempo razonada del cristianismo libre de los primeros siglos, sin el fárrago de innovaciones católicas que lo desnaturalizaron. Así, reformarán sus creencias sin prevencion ninguna, pues este libro es el espejo que refleja una á una las trasformaciones que se han ido operando en la opinion de los sócios de aquel Centro.

La obra está dividida en tres partes; la primera titulada: *La razon en busca de la fé*, la segunda: *La razon y la fé ilustradas por la revelacion*, donde se insertan 32 comunicaciones escelentes, algunas de indisputable mérito y de elevada doctrina, y la tercera: *El Espiritismo en los sagrados libros*.

Al intentar estraer varios párrafos para que conocieran nuestros lectores algunas bellezas de las muchas que matizan este libro, nos encontramos perplejos, no encontrando lo que buscábamos, quizás porque el lenguaje es muy enlazado ó porque todo es muy bueno y digno de la reproduccion. Nuestro desaliento fué grande, y ya desistíamos de nuestro empeño, cuando reparamos en la comunicacion mas larga y mas profunda que hay en él, y allí hicimos hincapié, dispuestos á tomar una buena parte de ella, ya que toda era imposible.

Hé aquí algunos trozos:

«Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Oid la palabra de Jesús el Cristo:

Bienaventurados los pobres de espíritu;

Bienaventurados los mansos;

Bienaventurados los que lloran;

Bienaventurados los que padecen hambre y sed de justicia;

Bienaventurados los misericordiosos;

Bienaventurados los pacíficos;

Bienaventurados los limpios de corazon;

Bienaventurados los que padecen persecucion por causa de la justicia de sus obras;

Porque el nombre de ellos escrito está en el gran libro de la vida, y el juicio de ellos en el corazon y en las manos de ellos.

Dios es la fuente de la vida:

Y vosotros habeis recibido el don de la vida, principio de la felicidad inmortal.

Si sois, por Dios sois: si sentís, por Dios sentís: si quereis, por Dios quereis: si amais, por Dios amais.

Amad á Dios sobre toda la creacion; porque si Dios no fuese, no seria la creacion, ni tampoco vosotros en la creacion.

Mas á Dios debeis amarle en espíritu; porque Dios es espíritu, y su ley la verdad, y quiere que los que le aman, le amen en espíritu y en verdad.

El nombre de Dios, en lo más sagrado de vuestra alma; porque sobre vosotros está Dios, y sobre el sol que os alumbra, y sobre la ley del universo. Dios es vuestro padre.

En vuestras necesidades llamad á vuestro Padre; y vuestro Padre que vé vuestras necesidades, responderá á vuestro llamamiento:

Y responderá siempre que le llamareis del fondo de vuestras almas.

Si alguno os dijere: «Dios no oye sino á sus elegidos», decidle: ¿y quiénes son sus elegidos? Porque en el reino de Dios los primeros serán los postreros, y los postreros los primeros:

El Padre distribuye por igual su amor, y oye compasivo los sollozos de los pequeñuelos:

El Padre no dejará defraudado al que dijere de su corazon: ¡Padre mio!

Todos sois hijos de Dios; y Dios no escluyó desde la eternidad á ninguno de sus hijos.

El que rechaza el don de Dios, en su pecado su castigo, y en su renacimiento su prueba; y ninguno entrará en el reino de los cielos, sino aquel que triunfará de la prueba en el renacimiento.

Vosotros habeis sido, y vuestros padres volverán á ser.

Hoy el mundo puede llevar estas cosas, que no podian llevar los maestros en Israel.

Y otras cosas no las puede aun llevar el mundo:

Mas el Evangelio será siempre la luz.

El que tenga oidos, que oiga:

Porque en verdad os digo, que muchos tienen los ojos en el orgullo, y no verán, y los oidos en la soberbia de su corazon, y no entenderán la palabra;

Y dirán: Obra es y espíritu de Beelcebub.

Como lo dijeron del hijo del hombre.

Oid la palabra:

Todos los dias son de Dios; porque Dios hizo la sucesion y estableció la luz:

Por tanto, honrad al Señor vuestro Dios todos los dias' y clamad á sus pies: ¡Padre nuestro, Padre nuestro!

Porque el Señor oye las súplicas de los afligidos, el sábado y el domingo.

No pregunteis: ¿Qué dia es y adoraré al Señor? Porque el Señor no pregunta el dia, cuando le clamais: ¡Padre! ¡Padre!

Honrad, pues, á Dios todos los dias.

La honra de Dios, en la mansedumbre, en la humildad de corazon, en la pureza de sentimientos, en la caridad y en la justicia; y la gloria de Dios, en el cumplimiento de la ley.

Guardad estas verdades, y guardareis el sábado.

Y si el sábado vuestros hijos os piden pan, buscad en sábado el pan de vuestros hijos, y guardareis el dia del sábado.

El sábado es el dia en que se obra la virtud; y el sábado en que no se obra la virtud, no es sábado.

Esta es la palabra de Jesús el Cristo en el primer mandamiento.

Yo *Juan.*»

Honra á tu padre y á tu madre.

En ellos ha delegado el Criador una parte de su poder.

Son una manifestacion visible de la providencia divina, que cuida de las criaturas desde el instante mismo de nacer.

Si vieres que tu padre quebranta el precepto, y no anda en la virtud, cierra los ojos y no te acuerdes del pecado de tu padre, y ruega al Señor que borre de su presencia el pecado de tu padre.

Si tu padre está ciego, que tus ojos sean sus ojos; si está tullido, que tus piés sean sus piés, y tus manos sean sus manos:

Porque tus ojos, tus manos y tus piés, de tus padres los has recibido, por delegacion del Padre.

Jamás dirás delante de tu padre: Yo soy;

Porque tus padres fueron antes que tú; y sin ellos ¿dónde tu alma y la razon de tu soberbia?

El nombre de tus padres siempre sobre tu cabeza, y el sacrificio de tu nombre por el nombre de tus padres.

Cuando oyeres de tu padre: «Pecador es»; defiende el nombre de tu padre: y si el pecado subsistiere, llora en tu corazon, y ruega á Dios por el pecado, y borra el pecado de tu juicio.

Y Dios honrará tu nombre en tus hijos, y borrará tus pecados del juicio de tus hijos, y tu galardon de vida eterna.

Honra las canas de los ancianos.

La corona blanca del anciano es el testimonio de la madurez del juicio, y los surcos de su semblante líneas de un libro escrito por el dedo del Señor.

No desprecies el consejo del anciano, fabricado en la oficina de la esperiencia: su sabor es muchas veces amargo; mas su virtud obra en el alma y endereza los sentidos.

Honra á los ministros de la palabra, que son los administradores de la luz para los que no conocen la luz: porque el que á ellos honra, honra la luz, y honra á Aquel que envió la luz.

Honra al Hijo en la luz, y al Padre en el Hijo.

Y el que desprecia á los ministros de la palabra, desprecia la luz, y el que desprecia la luz, desprecia á Aquel que envió la luz:

Y desprecia al Hijo en la luz, y al Padre en el Hijo.

Los ministros de la palabra árboles son de vida para los hombres, y conocidos por sus frutos.

El que anda en la humanidad y habla la sabiduría;

El que vive en la pobreza de corazon y de su boca sale la paz;

El que abre su mano y sus entrañas á los que viven en la humillacion, y dice sin temor la verdad á los poderosos;

El que vela mientras los otros duermen, y alza la voz para señalar el peligro;

El que tiene puro el pensamiento, y anda en la pureza del pensamiento, y dice en su alma: Indigno soy:

Estos son los ministros de la palabra, y la bendicion de Dios en los caminos de ellos:

Porque la palabra de ellos bendicion es, y hace rectos los caminos del Señor.

No todos los que dicen: «¡Señor! ¡Señor!», son ministros de la palabra; mas los que cumplen la voluntad del Señor.

Y habrá falsos ministros de la palabra; mas sus caminos perecerán, y en sus manos y en sus piés el juicio de ellos:

Porque el árbol de mentira no puede dar fruto de verdad.

Los tales dirán: «Abominad los bienes del mundo»; y su alma en las riquezas y en las comodidades:

«Sed humildes»; y el orgullo en el corazon y en las miradas de ellos:

«Sed misericordiosos y caritativos»; y de su boca la injuria y la maldicion, y acumulan el oro y la plata delante de la miseria:

«Sed mansos;» y la ira de ellos sobre sus enemigos, y dicen es el celo del Señor;

«Sed honestos;» y la lascivia en su deseo, y el adulterio en su tálamo.

Los tales no son ministros de la palabra, sino la hipocresía de los ministros de la palabra, y sus caminos abominables.

Si de la boca de ellos salen palabras de verdad, la boca es indigna de la palabra, y profana el don de Dios.

Escuchad sus palabras de verdad, mas estad alerta, y no os dejeis sorprender por sus intenciones:

Porque son los sepulcros blanqueados de Jesús.»

«Oid la palabra:

Amad, amad, amad.

Esta es la letra: No matarás. Este es el espíritu: Ama.

Y ama á tu amigo, y ama á tu enemigo, y al rico, y al pobre, y al niño, y al anciano, y al santo, y al pecador, y al hombre, y á la mujer. Este es el espíritu.

Lo que á tí te ofende, ofende á tu hermano; y no ofenderás á tu hermano en lo que á tí te ofende; porque esto perversidad es de corazon, y en el corazon el castigo.

No muevas tu lengua, ni tu mano, ni levantes tu pensamiento contra uno de tus hermanos Sus ofensas en manos de Dios, á fin de que las tuyas muevan á misericordia.

El que con el pensamiento ofende á su hermano, consumada está la ofensa á los ojos de Dios; porque el pensamiento es obra del espíritu, y alimento del espíritu, y hijo de la concepcion del espíritu.

Al que quebrantare la ley sin daño de su hermano, la purificacion por la espiacion; mas al que ofendiere á su hermano, la espiacion y la reparacion.

Si la ofensa fué de pensamiento, en el pensamiento la reparacion; si de palabra, en la palabra la reparacion; si de obra, en la obra.

Ninguno será justificado por la ofensa de su hermano, mientras subsistiere el daño, y no se pagare la deuda que se ha contraido por el daño.

El Juez de la ley condenará al deudor á la carcel, y el deudor no saldrá de la carcel hasta que pague la última moneda de la deuda.

Todos sois hermanos; porque no hay uno solo que no sea hijo del padre: Jesús lo ha dicho.

Amaos, pues, los unos á los otros con amor de hermanos, si quereis que el Padre celestial, os ame como á hijos.

Si ves que tu hermano tiene hambre y sed, y comes y bebes sin acordarte del hambre y de la sed de tu hermano, no eres hijo del Padre celestial, y padecerás hambre y sed.

Si ves desnudez en tu hermano, y tú llevas túnica, y no rasgas tu túnica para cubrir la desnudez de tu hermano, no eres hijo del Padre celestial, y padecerás desnudez.

Porque el pan, y el agua, y el lino, dones son de Dios y para todos los hijos de su amor; y el que acapara los dones de Dios en daño de su hermano, ladron es de su hermano, y frusta el amor del Padre y su providencia.

No ria tu corazon cuando llora el corazon de tu hermano: junta tus lágrimas á las suyas, y los ángeles del Señor recogerán tus lágrimas, y el Juez de la ley escribirá con ellas el juicio de tus pecados.

Haz á tu hermano todo el bien que en tu mano estuviere: mas por el bien, y no por el premio; porque si por el premio obrares, tu corazon es indigno de la obra y del premio de la obra.

El premio de las obras es perecedero; mas la recompensa del corazon jamás perecerá.

El bien que hagas á tu hermano, hazlo en silencio: si de tu mano derecha sale, que no se aperciba tu izquierda:

Porque el bien que se hace á son de trompeta, no nace de la caridad, sino del orgullo del corazon.

El que entiende que hoy mérito en el bien que obran sus manos, léjos está de la perfeccion del espíritu; por cuanto el bien es la ley del espíritu, y el hombre que la obra no hace sino cumplir la ley.

No dividas en tu corazon á tus hermanos, al santo del pecador; porque Dios hace brillar el sol lo mismo para el pecador que para el justo.

Todos caben en el amor del Padre; y tú no eres el juez de tus hermanos.

¿Cuál de tus hermanos es justo? ¿cuál es pecador? ¿Has visto el alma de tu hermano? Por esto no dividirás en tu corazon á tus hermanos.

El que juzga á los otros, llama con orgullo el juicio de sus pecados.

Otro mandamiento tengo que daros: que perdoneis á los que os han ofendido, y le volvais bien por mal: esta es la perfeccion en la caridad.

El que devuelve bien por bien, obra como suelen los pecadores y los impios, los cuales obran por la carne; mas el que ama á su enemigo y le hace bien en cambio de la ofensa, este obra contra la carne y como obran los ángeles del Señor.

Esta es la palabra de Jesús el Cristo en el segundo mandamiento. Toda la ley, en el primero y el segundo.

Yo oí su palabra: yo recogí su luz.

Guardad la palabra de Jesús el Cristo.

Yo *Juan*.»

. . . .

«Si oyereis que el Evangelio es la guerra en nombre de Jesús, y el derramamiento de sangre; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rencorosos y vengativos, mas no el de Jesús, que amó á los hombres, y predicó la paz.

Si oyereis que el Evangelio es el fausto, y las riquezas, y las comodidades de los ministros de la palabra; en verdad os digo que este es el evangelio de los mercaderes del templo, mas nó el de Jesús, que tanto recomendó á sus discípulos la pobreza de corazon, y el ménosprecio de los bienes de la tierra.

Si oyereis que el Evangelio es el agua, y las manos elevadas al cielo, y los golpes en el pecho, y las formas y la adoracion esterior; en verdad os digo que ese es el evangelio de los hipócritas, mas no el de Jesús, que recomendó el amor y la adoracion á Dios en espíritu y en verdad.

Si oyereis que el Evangelio es la resistencia á las leyes y á los príncipes en el gobierno de los pueblos; en verdad os digo que ese es el evangelio de los rebeldes y ambiciosos, mas no el de Jesús, que mandó dar á Dios lo que es de Dios y al príncipe lo que es del príncipe.

Si oyereis que el Evangelio es la intolerancia, y el anatema, y la persecucion, y la fuerza, y el ódio; en verdad os digo que ese es el evangelio de la soberbia y de la ira, mas no el de Jesús, que rogaba al Padre de las misericordias por sus mortales enemigos.»

. . . .

«Esto digo á la iglesia pequeña:

Tengo contra tí que has dejado tu primera caridad, aquel amor que te enseñó el corazon de Jesús, y por el cual murió en la ignominia de las gentes; y dejado aquel amor purísimo, se ha asentado en tus entrañas el deseo del dominio y de la persecucion por el dominio.

Y has buscado tu reino en este mundo.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera mansedumbre, aquella mansedumbre con que Jesús hablaba á los que le insultaban y escupian; y dejada aquella mansedumbre, te has rebelado contra los príncipes, y en las tinieblas has minado los poderes de la tierra.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera sencillez, aquella sencillez con que Jesús llamaba á sí á los pequeñuelos; y dejaba aquella sencillez, has sido humilde con los poderosos, y altiva con los humildes del infortunio.

Y tengo contra tí que has dejado tu primer desinterés, aquel desinterés con que Jesús hablaba de los bienes de la vida sin pensar jamás en el dia de mañana; y dejado aquel desinterés, has adquirido y amontonado riquezas, como los que se olvidan de la vida del espíritu y ponen sus sentidos en la vida y en las comodidades de la carne:

Y así has borrado la fé del corazon de los hombres que piensan en su entendimiento.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera adoracion, aquella adoracion del espíritu con que Jesús se sujetaba en todos sus actos y pensamientos á la misericordiosa voluntad del Padre; y dejada aquella adoracion, has acrecentado las formas del culto, haciéndolas esenciales para la salvacion de las almas.

Y tengo contra tí que has dejado tu primera humildad, aquella humildad con que Jesús se abatia hasta los piés de sus discípulos; y dejada aquella humildad, el orgullo se ha enseñoreado de tu entendimiento, y has usurpado las llaves, y has condenado y has salvado, y has idolatrado en tí misma haciendo dios á tu propio entendimiento.

Iglesia pequeña, no te maravilles de las palabras de Juan, ántes meditalas, y llora.

Porque la hora suena ya, y el tiempo llega de sorpresa como el ladron.

Iglesia pequeña acuérdate de tus principios que has olvidado.

Yo Juan te lo digo: tus dias no serán contados desde que se separó de tí el espíritu de Jesús, hasta la consumacion de tu orgullo.

Vuelve en tí, y convierte al Evangelio de Jesús, y pon tus ojos en la misericordia del altísimo Señor, de cuya omnipotente voluntad penden los cielos y la tierra.

¿No ves que las almas se secan en tu seno, como las plantas sin agua?

Tu palabra no es ya la benéfica lluvia ni el consolador rocío: es el soplo frio del septentrion que hiela los corazones.

Iglesia pequeña ¿qué has hecho de la sociedad cristiana? Mira enderredor, y responde.

Vuelve á tu primera caridad, á tu primera adoracion, á tu primera mansedumbre, á tu primer desinterés y á la humildad de los primeros dias del siglo de Jesucristo;

Y el espíritu de Jesús volverá á tí, y tú serás su esposa, y él será tu esposo, como en los primeros dias del siglo.

Medita, y ora, y rechazarás el demonio del orgullo, que ciega tu entendimiento;

Y borrarás del libro de la ley las añadiduras de tu entendimiento:

Porque conocerás que la ley viene de Dios.

No desoigas las palabras de Juan, Iglesia pequeña, porque las palabras de Juan, Juan las escribe, y las leerán los hombres, y tendrán asiento en el juicio de los hombres y en su corazon.

Estás dormida: Iglesia pequeña, despierta.

Hablo á los hombres:

Jesús es el camino, la verdad y la vida.

Dios es mi última palabra.

La paz sea con vosotros, hermanos.

Yo *Juan*.»

Ya ven nuestros lectores, por lo trascrito, el valor que realmente tiene el libro de nuestros hermanos de Lérida. Al publicarlo, han debido hacer sacrificios que á nosotros toca aminorar, ayudándoles á espender su obra; porque no tan solo obraremos rectamente cooperando á este fin, para que no se perjudiquen en sus intereses materiales, sino que con nuestro trabajo propagaremos la lectura de esas hermosas páginas, que honran á aquel Centro, llevando el consuelo y la moral á los afligidos y descarriados que han menester de la caridad espiritual.

Sea esta obra estímulo para todos los grupos y animense practicando el bien y estudiando sin cesar, para merecer a su vez revelaciones dignas de la publicidad.

ANTONIO DEL ESPINO.

REVISTA DE LA PRENSA.

La revolucion se va operando, las ideas se infiltran y penetran en todas partes, y el movimiento que la opinion toma en favor del Espiritismo es cada vez mayor. Las fuerzas de la preocupacion y del interés, en infernal concierto, viéndose impotentes para contrarrestar la bondad de nuestra doctrina, luchan y trabajan por oponerse á nuestra marcha, colocando grandes obstáculos á nuestro paso; pero su ceguedad, su egoismo, les impide ver que es divino el manantial de nuestras puras creencias, y que salvaremos los mas grandes valladares, arrastrando á las playas del olvido el débil muro de la supersticion y del egoismo de casta.

Presuncion ridicula, jactancia y osadía sin límites fué aquella que un dia les hiciera decir, sentándolo como verdad infalible, que el Espiritismo habia cruzado por el horizonte «cual una nube de verano...!»

¿Qué dirán hoy, aquellos que se postrán de hinojos ante cualquier ídolo, faltando al primer mandamiento que dice: «no tendrás Dioses agenos delante de mí. No les adorarás ni les darás culto.» Qué dirán, los que desconocen la fé razonada, capáz de trasportar las mas altas y escarpadas montañas, al verse burladas sus mas grandes esperanzas, viendo que el Espiritismo lo invade todo, y que sus colosales templos, (suntuosas moradas donde Dios no habita) tiemblan en sus cimientos y hechos ruinas amenazan desplomarse, aplastando y confundiendo para siempre la obra de tantos siglos de mentiras lícitas y supercherias provechosas? El tiempo

contestará mejor que nosotros pudiéramos hacerlo.

Entre tanto el Apocalipsis aparece en el horizonte del mundo, meciéndose en el espacio, y su trompeta anuncia la proximidad del juicio.

Estemos atentos, oigamos lo que dicen los propagadores de sus máximas.

El Criterio Espiritista, transigiendo con el nombre de «Idealismo» propinado por muchos á nuestras teorías y sistema filosófico, dice:

«Sea pues. Poco nos importa un nombre. Lo que importa, lo que conviene saber, es que suele llamarse idealismo á lo que no existe, á lo irrealizable, á lo que no es físico, á lo que no es verdadero. Y queremos precisar así el concepto mas vulgar y general á que suele aplicarse esta palabra, porque, muchas veces, á los que impugnan nuestro sistema filosófico, hemos oido clasificar de tal suerte y relegar á los abismos de lo imposible la doctrina que sustentamos.»

Así empieza, para probar mas adelante que los principios que propagamos y la bandera que hemos abrazado, no son creaciones de una imaginacion calenturienta, sino hechos reales y positivos, que por estar en perfecta armonía con la justicia, la misericordia y la sabiduría infinitas, bien comprendidas é interpretadas, las hemos dedicado nuestra inteligencia y nuestra voluntad, para que con nuestro concurso y apoyo pueda «el mundo, vacilante en un piélago de sistemas religiosos y de sistemas sociales, sin jamás encontrar viento favorable y derrotero seguro,» hallar tierra firme donde apoyar su planta, habitando las risueñas playas de la verdad.

Y la hallará, estamos seguros de ello; porque siendo nuestros principios hijos tan solo de la esperiencia y de la observacion constante, ó lo que es lo mismo, derivándose estos de la verdadera ciencia, y estando esta, como en verdad lo está, en directa relacion y armonía con las leyes del Creador, ya creemos vislumbrar en el fecundo sol del nuevo dia, esos anhelados oásis, hogares de infinita ventura, creados por Dios para todos sus hijos, y que hoy, merced á nuestros errores y torpezas, solo son habitados por los que, habiendo comprendido su mision y cumplido con su deber, se hicieron dignos hijos del «sér absolutamente infinito é infinitamente absoluto.»

¡Esperanza vana, ignorancia sin límites, falsedad profética, locura desgraciada, esclamarán los que en su *cordura,* so pretesto de retratar á Dios, retratáronse ellos mismos!...

A lo cual el articulista, con una prevision y energía que le honran, esclama devolviendo «palabra por palabra, dicterio por dicterio y golpe por golpe:»

«Es ignorante, quien nos tilda de ignorancia; es falso, quien nos acusa de falsedad; es loco, quien nos denigra hasta la locura.»

Recuerda el articulista á los que dicen que «esta época necesita un nuevo Cervántes, que con otro libro inmortal mate nuestro idealismo, nuestros libros y nuestras esperanzas.»

Esto nos trae tambien á la memoria una cuarteta que no olvidaremos jamas. En *Los soldados de plomo,* el padre, egoista, quiere sacrificar á su hija ante el becerro de oro y casarla con un... título y banquero de fortuna; pero la madre, obedeciendo tan solo al cariño maternal, quiere dar por esposo á su hija, al elegido de su corazon y trabaja y lucha por conseguirlo. Derrotado el marido y sin querer ceder, esclama:

—«Ese es el idealismo
que hundió Cervantes de un bote.»

A lo que con santa inspiracion contesta su esposa:

«¡Cuándo vendrá otro Quijote,
que mate el materialismo!»

Y nosotros, apartándonos un poco del parecer general, creemos que Cervántes ha venido y el «libro inmortal» se ha publicado. Sí; Cervántes ha venido y se le conoce bajo el nombre de Dunglas Home, Williams, etc., pero nace tan pobre como el autor del ingenioso hidalgo de la Mancha, y carece de recursos para la impresion de su obra. Pero aparece una bondadosa señora, (la condesa de Caithness) y regala cien mil reales para dicho objeto.

La próxima aparicion de otro libro se anuncia en revistas y periódicos, en plazas y en es-

quinas, y ocupa por unos dias la atencion general, siendo el tema obligado de todas las conversaciones.....

Como todo tiene fin en el mundo material el libro vé la luz pública por fin bajo el título de «Roma y el Evangelio,» y..... ¡oh fatalidad, desengaño cruel! el nuevo libro es el Quijote del positivismo religioso, y el mas fuerte y decidido campeon del Espiritismo...

¿Qué les queda que hacer, despues de sufrir esta contrariedad? Oir la voz de la razon que les llama, y convencerse de que «cuando las ideas se mantienen como nosotros las mantenemos, flotando en el mundo invisible donde se comunican las almas, sin formas, sin cultos y sin templos, no hay poder humano que las arranque, no hay Cervántes que las derribe, no hay soplo revolucionario que las desbarate.»

Así se despide el articulista despues de lanzar á la faz del mundo, el siguiente reto:

«Venid, pues, á deshacer estos fantasmas que no tienen formas; y que no tienen forma, porque son ideas que buscan encarnacion en la conciencia.»

La Revista Espiritista de Barcelona, hace la historia de «El espiritismo y sus adversarios,» refiriendo el singularísimo hecho que ha tenido lugar con la propagacion de nuestra idea; el cual consiste, en que á pesar de la cruda guerra que se ha hecho, y habiendo empleado en ella todas cuantas clases de armas permite el siglo en que vivimos, no por eso ha retrocedido un paso desde su aparicion; sino que por el contrario, ha llevado tras sí á muchos, muchísimos de los soldados que, militando en el contrario bando, se aprestaron á la lucha y fueron vencidos y anonadados ante la verdad y pureza del lema que ostenta nuestro glorioso estandarte.

Como el que anteriormente dejamos estractado y el presente convergen á un mismo fin, no queremos estendernos mas sobre este asunto.

El Espiritismo del 15 de Setiembre y 1.° de Octubre, continúa la larga série de artículos titulados «El Romanismo y el Espiritismo; Epístolas á R. F.»

Recomendamos muy eficazmente la lectura de esta coleccion debida á la pluma del fecundo escritor espiritista, nuestro hermano Manuel Gonzalez.

La Fraternidad de Múrcia, correspondiente al 15 de Setiembre, emplea su seccion doctrinal con un artículo que, bajo el epígrafe «Pienso, siento y quiero,» inspecciona la realidad de la vida, cuando despues de uno de esos momentos en que el alma se desprende de los lazos materiales que al cuerpo humano la aprisionan, vislumbra el infinito; pero que al volver á su calabozo se encuentra contemplando las infinitas miserias en cuyo seno la humanidad se revuelve.

El mismo periódico, de 1.° de Octubre, ocupa su lugar preferente con la cuestion de mediumnidades, esplicando lo que los espiritistas entendemos por «médium,» y aconsejando lo que deben hacer todos aquellos que en cualquier grado sientan la influencia de los espíritus.

De la Habana, donde tambien tiene el espiritismo decidido adalid, no podemos decir nada á nuestros abonados, á causa de no haberle recibido. Desearíamos que nuestros hermanos pusieran en nuestro conocimiento la causa que motiva este retraso, porque sospechamos que no hayan tenido libertad y seguridad en la Isla de Cuba.

La *Revue Spirite* de Paris, entre otros varios artículos sobre fenómenos y aparicion de nuevos médiums de diferentes categorías, nos regala otra fotografía que, á juzgar por una carta que inserta, ha llenado los deseos de los interesados, los cuales declaran haber reconocido el verdadero retrato de su madre, puesto que, sobre ser su fisonomía, encuentran algunos detalles que no les deja la menor duda.

El desarrollo de dos médiums fotógrafos, nos hace esperar con ánsia los números siguientes, porque creemos harán mas luz sobre esta cuestion.

La Ilustracion espirita de Méjico del 15 de Julio último, inserta un artículo con el título «Los milagros,» encaminado á desmentir la existencia de estos y á probar tan solo la de fenómenos desconocidos que nuestra inteligencia no comprende, combatiendo

los errores que sobre este punto sustenta la Iglesia Romana.

En este escrito tambien refutan ciertas apreciaciones del Sr. Reudon.

De Montevideo tenemos en nuestro poder los dos números de Junio y Julio últimos, y ambos se ocupan en interpretar fielmente la verdadera significacion de «Los ángeles caidos.»

Como no concluye, nos abstenemos de entresacar nada de lo que tiene publicado.

La Ilustracion Espirita del pasado Agosto, dá cuenta á sus lectores de la «Escomunion» lanzada por el Obispo de Yucatan y Tabasco, contra los espiritistas, insertando la siguiente circular que con objeto de remediar el peligro que corren los que lean los periódicos y obras espiritistas, trasmite á sus diocesanos, y que dice así:

. . . .

«Y siendo de nuestro cargo pastoral alejar de vosotros el peligro que correis, leyendo el referido cuadernito (1) los libros donde se han estractado los errores que contiene, y el periódico *La Ilustracion Espirita*, que se publica en la ciudad de Méjico, y remediar los males causados á los que desgraciadamente los hubiesen leido, mandamos se observen las prevenciones siguientes:

1.ª Todos nuestros amados diocesanos deben abstenerse de leer el cuadernito publicado en esta ciudad con el título de «Los Demonios,» que se compone de estractos de las obras de Allan-Kardec, todas las de este autor y sus sectarios que difundan ó propaguen la doctrita espirita: tales como «El Libro de los espiritus,» «Libro de los médiums,» «Caractéres de la revelacion espirita,» «El Espiritismo en su mas simple espresion,» «El Evangelio segun el Espiritismo,» «Pluralidad de mundos habitados, Flamarion;» el referido periódico *La Ilustracion Espirita* y todos los demás que apoyen el Espiritismo, debiendo entregar el ejemplar ó ejemplares que tengan á sus respectivos párrafos ó confesores, sin cuyo requisito no podrán recibir los Santos Sacramentos.

2.ª Se abstendrán tambien de ingresar al *Círculo Espirita Meridano* y á cualquiera otra del mismo género que se establezca ó exista en cualquiera parte. Los que por desgracia ya pertenezcan á alguno, no podrán igualmente recibir los Santos Sacramentos, sin separarse antes.

3.ª Los señores Curas y demás eclesiásticos, quemarán los ejemplares del repetido cuadernito titulado «Los demonios,» del periódico *La Ilustracion Espirita*, y de los demás periódicos y obras de que se ha hecho mencion, que se les entreguen ó lleguen á sus manos.

4.ª Los señores Curas leerán esta nuestra circular *intermissarum solemnia*, el primer domingo ó dia de fiesta siguiente á su recibo, y cuantos mas lo juzguen necesario ó conveniente, empleando los medios licitos que consideren oportunos para que llegue á noticia de sus respectivos feligreses, el contenido de la presente circular, con el laudable fin de que no se contaminen con los errores y falsas doctrinas de las prenotadas obras, ó las desechen: exhortando como exhortamos á los mencionados señores Curas, para que, con el mayor celo, procuren tengan cumplimiento estas nuestras disposiciones.

Dios nuestro Señor guarde á Vds. muchos años, recibiendo nuestra afectuosa pastoral bendicion.

Mérida, Julio 10 de 1874.—✠ LEANDRO, Obispo de Yucatan y Tabasco.»

¡Cuánta ceguedad, cuánta impotencia!...

La revista del mismo nombre de 1.° de Setiembre, publica el artículo número cuatro de la coleccion intitulada «La Antorcha Evangélica.»

Ya pueden nuestros lectores formar opinion por lo que á la ligera hemos trascrito.

Por ello verán que mientras por un lado los sectarios del oscurantismo se preparan á reñir la última decisiva batalla, por el otro aparecen nuevos intermediarios entre el mundo invisible y el corporal, palanca po-

(1) Los Demonios (De la Ilustracion Espirita).

derosa para precipitar la caida del monumento del pasado próximo á derrumbarse.

Animo, pues, hermanos; tengamos fé en el progreso sin límites y, armados de suma caridad y benevolencia, veremos coronados nuestros esfuerzos cuando acaben de disiparse las ténues nubecillas que aun oscurecen el esplendoroso sol de la verdad.

GERÓNIMO MELERO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesion del 18 *de Abril.*

Al elegir el camino del mal, obedece el hombre á las influencias de los espíritus inferiores?

Médium E.

A qué dudarlo? Cuántas aberraciones no habeis visto sostenidas con buena fé y tratando propagarlas hasta por la fuerza?

El conocimiento del bien es el verdadero criterio del espíritu, es la verdad de su vida, y así como posée mejor virtud, porque tiene sabiduría de bondad, así vive mas feliz y mas seguro de no cometer esas faltas, que desvirtúan al hombre honrado ó esas indiscreciones que hablan poco en pró de su sentido comun.

Difícil es discernir en muchos casos entre el bien y el mal, pero esto tiene por causa principal el escesivo amor propio, el orgullo ó la pasion, que hacen cegar al espíritu, no dejándole observar con cuidado para que no sepa elegir bien, llevándole al precipicio del error. Tambien se equivocan muchos porque quieren, esto es, porque les conviene ó les gusta mas estraviarse, que reconcentrar su libertino espíritu en la fórmula de la moral.

El hombre viene á la lucha de la vida para elegir entre lo que debe hacer y lo que haria por el placer de no hacer nada, por la dejadéz ingénita en el atraso de la generalidad de los que encarnan en ese mundo de pruebas y espiaciones.

Pero el mal no existe, es menos bien lo que esos hombres hacen, carga que preparan para otras existencias, trabajo acaparado que no podrán dejar de hacer, deuda que se verán forzados á pagar con lágrimas en los ojos, con dolores en el corazon.

La pregunta es tan ámplia, que podria contestarse mucho. Si os fijais bien en el fondo de ella, se encuentra tácitamente definida la obsesion.

No hay un obsesado que no se crea un Ciceron, un Cristo, un Sócrates: no acepta consejos de nadie, se rebela contra toda autoridad, tiende al vicio, originario de toda esclavitud; pues esclavo es quien se sujeta á la vil coyunda del tirano espíritu que le subyuga, y matando su libre albedrío, le veis cometer tantas torpezas como acciones hace cada dia.

La obsesion es, pues, la prueba concluyente de que el hombre conoce el bien y el mal en la generalidad de los casos, pero que, dominado por la preocupacion, vicio, ignorancia, mala fé ó subyugacion, elige el mal para satisfacer á estos enemigos de su progreso.

Desdichado el que, falto de fuerza de voluntad, vende su recto criterio, su libre albedrío, que es su primogenitura, por el plato de lentejas, que es las lindezas fantásticas de un loco ó malvado espíritu que le señala para enorgullecerle, diciéndole: «Levántate, nuevo Profeta, tú eres de los elegidos!» Desdichado de él, sino compara, como dice la escritura, para probar que aquello es falso, que es la maldicion envuelta entre hojarasca de oro para dominarle. Pobre criatura! Cuánta espina ha de encontrar en el hermoso jardin que le pinta su obsesor!

U.

Sesion del 27 de Junio.

¿Qué medios hay para combatir las malas pasiones?

Médium E.

La caridad. ¿Habrá mejor antídoto? Ninguno puede igualarle. El hombre es dueño de sus actos; su libre albedrío es reconocido en todo, y así como hay ángeles malos que le empujan al mal y le aconsejan el crimen, los hay buenos tambien, que contrabalancean estas fuerzas, aconsejando el bien é inspirando la virtud.

Elija, pues, lo que mejor le convenga, y si el ignorante cree que saciando sus apetitos de venganza, queda satisfecho, mas tarde aprenderá—como todos,—que la caridad llenaba mejor sus necesidades morales, pues le hacía mejor y se perfeccionaba perdonando.

El bien y el mal nos persiguen. Nuestra voluntad es la que nos salva. Si se escoje el error, es por falta de prudencia; si la verdad, porque se aprendió con los dolores de ayer á precaverse del error. No hay amuletos: la instruccion, la moralidad, esos son los medios que educan al espíritu y le enseñan á elegir. No hay otros, si no se quiere aprender en la desgracia.

T.

Médium Garcia.

Los medios los tiene el hombre á medida que logra poseer mayor suma de moral. La venganza halla eco en aquellos corazones que, despojados de todo sentimiento, pueden albergarla y alimentarla con el terrible ódio, hasta que esta halle ocasion de batir sus fatídicas alas y matar con su soplo inmundo al sér que haya de servirle de blanco.

Nada mejor que la moral para rechazar la opresion tiránica del mónstruo de la ira.

La moral es el mejor escudo para combatir la venganza; sino la teneis, adquiridla; si la poseeis haced buen uso de ella.

R.

Es el espíritu responsable de sus actos, cuando los inferiores le impulsan ó le aconsejan á obrar el mal?

Médium E.

Quién lo duda? No habeis afirmado una y cien veces la libertad del sér y su libre albedrio? Pues el que tiene libertad de obrar, tiene responsabilidad de sus actos, y asi como en la tierra se juzga, se juzga aqui en esa cuestion primordial del derecho á la pena.

El espíritu obra por gusto, por inclinacion, por venganza, por despecho, por celos, por lascivia, etc., y es responsable, y es corregido por todo lo que hace; pues resulta mal de sus acciones y debe pagarlo, de lo contrario no conoceria el daño que causaba.

Eso es rudimentario. Si hay voluntad, hay responsabilidad: estos términos no pueden separarse.

T.

Médium Bay.

Sí; pero en razon directa del adelanto del espíritu.

Todos los séres de la creacion son instrumentos de que la Providencia se sirve para llevar á efecto su infinito plan.

Todo es armonía en la naturaleza; hasta eso mismo que parece un mal no deja de ser un bien. La expiacion de males anteriores, la esperiencia en el sufrimiento.

J.

TRADUCCION DE J. L.

13 de Agosto de 1871.

Médium A. B.

LA INSTRUCCION.

La instruccion ha sido hasta ahora un privilegio en el gran número de naciones, donde nó es gratuita ni obligatoria: los sábios hacian un monopolio de su saber para oprimir á los ignorantes y gobernarlos á su antojo; la ciencia era cual leyenda que se trasmite de una á otra generacion sin progresar mucho. Si venia un génio en mision á la Tierra á facilitar á su tiempo un nuevo descubrimiento para la ciencia, se le trataba de insensato y era el escarnio de los que no la encuentran mas que en los libros, cuando hay que buscarla siempre en los tesoros de la naturaleza.

La instruccion religiosa se desvia tambien de su objeto. Profundiza palabras sin descubrir su sentido, hace nuevas frases, crea dogmas, estudia los doctores antiguos, gira en una teología sin salida, mientras que la mejor ciencia religiosa debe predicarse con las acciones que el mismo buen Maestro practicó, y no con palabras incomprensibles, que fanatizan las masas, sin desarrollar su espíritu.

A medida que la instruccion ilumine al mundo, desaparecerán los dogmas, no tendrán ya razon de ser las fórmulas esteriores, el clero perderá de su prestigio lo que Dios ganará en almas. La sencillez de la doctrina espiritista convencerá al mundo entero; porque despojada de palabras incomprensibles, responde á todas las aspiraciones.

Esperad aun algun tiempo. No estais viendo las últimas convulsiones del fanatismo y de la ignorancia? No los veis ya como en un último esfuerzo se afianzan desesperados á todas las ramas de un árbol carcomido? Esperad aun y vereis á los pueblos pedir á grandes gritos la libertad política y la libertad de conciencia. Estos, en medio de sus tinieblas, han divisado á lo léjos una claridad que aumenta y se generaliza de dia en dia; y van conociendo lo ridículos que han sido marchando tanto tiempo á tientas por el camino de la ignorancia. La instruccion se simplificará porque el progreso irá en lo sucesivo desarrollándose con rapidez y no se perderá el tiempo en inútiles pesquisas, porque será preciso marchar á gran paso para seguirle, á cuyo fin traerá cada uno su piedra útil al edificio. Unos descubrirán nuevos gases perdidos en la tierra, otros arrancarán del seno de las peñas ricas y abundantes minas, ó manantiales de aguas bienhechoras, y otros, de grande inteligencia, darán tambien al mundo profundos y útiles escritos. No habrá entonces tiempo para escribir novelas, estimulante de los espíritus inactivos: en la sencillez de la instruccion estribará su riqueza.

Dejad aun pasar una sacudida política y vereis realizar este gran acontecimiento.

G.

---

17 *Diciembre de* 1871.

EL ESPIRITISMO.

Veo á unos hombres perdidos en un bosque; en vano buscan un camino para salir de él, pero ni senda ni nada hay que les haga esperar verse libres. Parecen agobiados de fatiga con un baston en la mano y un saco de viaje al parecer muy ligero: acércase la noche, grandes nubarrones se amontonan sobre sus cabezas, animales salvages pasan á sus lados, en fin, para darse cuenta de su triste situacion, sube uno de ellos á un árbol muy alto, trata de orientarse y conoce que se encuentran en medio del bosque, pero allá, muy léjos, distingue una luz! baja de su observatorio y dirígense todos hácia aquel lado, cobrando ánimo á pesar de las muchas dificultades que hay que vencer, estropeándose los piés en la maleza, tropezando en todas partes, pero sin desistir, pues quieren llegar al fin.

Entre las tinieblas veo una claridad en la que se forma un escrito, y leo estas palabras: «La esperanza reanima el ánimo abatido y dá fuerzas para vencer las dificultades.

Despunta el dia, y al llegar nuestros viajeros al fin del bosque, aperciben en una colina, aun bastante lejana, la casa cuya luz les guió durante la noche; pero hállanse tan fatigados al salir de la espesura, que se disponen á descansar un momento antes de continuar su marcha. Empieza uno de ellos á hablar; leo estas palabras que reproducen el pensamiento de todos: «Dónde encontraríamos un abrigo y un poco de alimento? estamos muertos de cansancio y de hambre!» Veo á lo léjos venir un jóven de unos 15 años de edad, con una cesta de provisiones en la mano; acércase á los viajeros, la deja en el suelo y distribuye su contenido por partes iguales. Dícele uno de ellos:—«Nos dais la vida; quién os ha enviado á nosotros?»

«—Vengo de aquella casa, señalando la de la colina. Seguidme, en ella encontrareis abrigo seguro y disfrutareis de reposo.» Comieron algo y pusiéronse en marcha; llegaron á la colina, entraron en la casa, y dejando sus bastones de viaje en la entrada, penetraron en un gran aposento lleno de gente. Sube á una tribuna Goethe y en medio de un profundo silencio, pronuncia estas palabras:

«—El Espiritismo, es la luz que sirve de guia »al estraviado viajero, dá esperanza á los que »no pudiendo abrirse un camino en la vida, han »perdido las fuerzas, porque les falta el alimen»to del alma, los consuelos del corazon. Abriga »bajo su techo al que la sociedad rechaza; no »condena á nadie, porque no conoce mas que á »un Dios bueno, justo y misericordioso; enseña »á los hombres á tratarse todos como herma»nos, ya sean buenos, malos, ricos ó pobres; »les dá á conocer la solidaridad manifestándoles »que la Tierra es herencia de todos y deben »unirse para embellecerla, y fertilizarla con in»cesante trabajo. El Espiritismo no pone lími»tes ni en este mundo ni en el otro; dá alas al »Espíritu para recorrer el espacio, y los que »han abandonado la Tierra vienen á revelar á »los que han amado en ella, el camino que hay »que recorrer para progresar espiritualmente. »La reencarnacion establece la igualdad, porque »distribuye á cada uno el programa de las po»siciones sociales que ha de ir recorriendo.»

Luego, dirigiéndose al jóven que ha conducido á los viajeros:—«Jóven adolescente, le dice,

»vas por los caminos desiertos á animar á los »que no tienen fuerzas para llegar á nosotros; »tú los consuelas, los guias con la esperanza, y »cuando han encontrado un abrigo, dejan el »baston de viaje y descansan en plena seguri»dad, porque han alcanzado la antorcha de la »fé razonada, y un guia en el vasto campo de la »Esperanza.»

Pensamientos.

—

La Providencia dá sus beneficios en abundancia y mide el tiempo con prudencia.

—

Moderad vuestros deseos, la prodigalidad agota la fortuna y endurece el corazon.

—

La ignorancia domina los sentimientos de caridad, la prodigalidad puede conducir á la deshonra.

—

Acumulad provisiones de buenas obras para vivir en paz en el mundo de los Espíritus.

—

La caridad es una semilla del cielo: se multiplica germinando en los corazones, alimenta en la Tierra fuentes de amor y solidaridad, no tiene límites, atraviesa el espacio con el pensamiento para aliviar á los Espíritus que sufren reuné las almas separadas por el ódio, quita preocupaciones materiales y evita la pérdida de un tiempo precioso que solo es dado á los hombres para su progreso espiritual.

—

Todo lo que tiene vida quiere conservarla: la flor se abre á los rayos del sol, el insecto se hace una casa para ponerse al abrigo de los peligros, el hombre temiendo lo desconocido, quiere vivir y evita cuidadosamente la muerte.

—

Cuando Dios admite á un servidor, quiere esperimentarlo: los hay que solo son fuertes y decididos durante la paz y cobardes ante las pruebas. El que persevera en aprocsimarse á Dios, cuando sufre las pruebas, es un leal servidor, y disfrutará de completa calma para llevar á cabo la mision que Dios le reserva.

VARIEDADES.

—

CARTAS ÍNTIMAS.

Fermina mia: Vas á morir, vas á dejar este valle de lágrimas, este infecundo arenal donde has caminado algunos lustros sin encontrar un árbol que te prestara sombra, ni una fuente que calmara tu sed. ¡Pobre mártir...!

Hace diez años que te ví por primera vez: entonces eras jóven, simpática y graciosa, en tus ojos irradiaba la esperanza, tus lábios sonreian, tus mejillas tenian el color de la rosa en capullo, tus rubios cabellos coronaban tu frente, tu talle gentil se inclinaba con elegante abandono.

La juventud te brindaba sus sueños de oro, y llena de actividad trabajabas incansable, esperando mañana estar mejor.

Pero llegó un dia en que la miseria se presentó en tu hogar y desató los dulces lazos de la familia: tu padre y tus hermanos dejaron su nido y huyeron á la desbandada, como las errantes golondrinas, tú te quedástes sola. ¡Pobre Fermina.....!

Loboriosa por escelencia, seguiste buscando en la mina del trabajo los filones de la tranquila medianía; pero vino un momento que sentiste frio, hambre y sed, tus lábios secos se humedecieron con la sangre que arrojaba tu pecho, tus ateridos miembros sintieron el calor de la fiebre, y no tuviste ni el mas duro lecho donde reclinar tu marchita sien.

La aurora del bien apareció: un hombre fijó su mirada en tí, y murmuró en tu oido una palabra de amor: mas tarde te dió su nombre y encontraste en los brazos de tu esposo el cariño de un hermano, la condescendencia de una madre y el delirio de un amante.

Eras feliz! En tus lábios pálidos se dibujó una sonrisa, y en tus tristes ojos brilló la alegría.

No te ofreció la opulencia su lujo superfluo, pero la humilde medianía te prestó abrigo.

Pasó algun tiempo, y tu cuerpo débil se inclinó de nuevo y no pudiste dejar tu lecho, sin embargo, entonces no estuvistes sola, tenías á tu esposo que constantemente te acompañaba, y que á fuerza de cuidados y de ternura, te quería arrebatar de los brazos de la muerte.

Si la solicitud y el tierno afan tuvieran poder suficiente para detenernos en este mundo, tu vida se prolongaria como la de los antiguos patriarcas; pero tu mision se ha cumplido, y vas á recibir el premio en otra region mejor.

¡Dichosa tú! Si algo envidio en este mundo, es tu modo de morir.

Cuando estoy á tu lado en tu pequeña casita y te contemplo dulce y melancólica sentada al lado de tu marido, que te mira con la mas santa compasion; cuando te veo lejos de esta engañosa sociedad sin que una mirada indiscreta profane tu santa agonia, sin que tu pensamiento se fije en el mañana, ni que la mas leve ansiedad fatigue tu delicado organismo; cuando te veo morir con tanta paz, no puedo menos que repetir estos dos versos de Ayala:

«¡Oh! cuán dulce es morir como tu mueres,
¡Oh¡ cuán triste es vivir como yo vivo!»

Tú has encontrado, amiga mia, el único goce que existe en la tierra: un alma se ha identificado con la tuya y habeis formado un solo sér, y antes que el huracan de las pasiones se desencadene, antes que la fatalidad, bajo la forma de una mujer, te arrebate el cariño de tu esposo, te mueres jóven y bella para dejarle un agradable recuerdo, y tu espíritu que lentamente va dejando la envoltura corporal, sin perturbacion, sin agonia, entrará en las desconocidas regiones del infinito, consagrando á los séres que te amaron aquí una tierna predileccion.

Tú no eres espiritista, y cuando yo te hablo del espiritismo te sonries con incredulidad; pero como el amor hace prodigios, y en un sér tan bueno como tú, mucho mas, cuando yo te digo que velarás por él, que estarás á su lado, que enjugarás su llanto y que llegará un dia que hablarás con él, cuando yo te pinto la *eternidad* de los afectos, entonces, ¡oh! entonces quieres creer en el Espiritismo. ¡Qué ciego no desea ver!

Fermina mia, para tu adelanto futuro te es necesario que fijes tu pensamiento en el mas allá; no en el cielo ni en el infierno, no; sino en esa vida eterna, progresiva, ascendente; en esa perfeccion que nunca acaba: es preciso que borres del tiempo las tres etapas de ayer, hoy y mañana; el tiempo ES, no FUÉ, ni SERÁ, ES siempre, inmutable, fijo y eterno.

Aprovecha los pocos dias que te quedan de estar aquí; analiza, juzga y compara, y verás que los mundos se encadenan, y las generaciones son sus eslabones; que lo que aqui principia tiene su desenlace en otro planeta, y que lo que aqui acaba comenzó en otra nebulosa; que la familia humana conocida con los nombres de padres, hijos, hermanos y esposos es mucho mas dilatada, y sus antecesores se pierden en la noche de los tiempos.

¡Ay! Si yo pudiera inculcar en tu pensamiento las ideas del infinito, si yo te pudiera hacer comprender algo de la vida en la verdadera acepcion de la palabra, seria aun mas dulce tu agonía, y no dirias con tristeza: *adios*, Amalia! me dirias sencillamente: *hasta luego*.

Alejandro Dumas (padre), decia, contemplando el cadáver de Lamartine, que envidiaba á los hombres que le decian á un muerto *hasta la vista*, porque él no podia decirle mas que *adios*.

Yo tambien decia antes lo que el novelista francés. Este mundo qué dá? nada por nada. Hoy soy mas dichosa, porque puedo decir que este mundo nos dá *todo* por *todo*.

Adios, Fermina: si estas lineas logran fijar tu atencion, y si por una vaga curiosidad me dices con algun interés—esplícame el espiritismo: yo creo que entonces seré médium inspirado, y espiritus superiores me comunicarán sus pensamientos, y serán mas tranquilos tus últimos dias en la tierra.

El cariño mas tierno y la compasion mas sincera, me impelen á dedicarte estas pobres páginas, muy pequeñas en la forma, pero grandes, inmensas en su fondo, porque las inspira el amor y la fé.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

A MARTIN MARTIN,

SORDO-MUDO Y CIEGO.

El hombre es un problema indescifrable,
Que las ciencias exactas no han podido
Darle una solucion inapelable.
¿Mañana, qué será? ¿Y ayer, qué ha sido?

—

Religiones ardientes, visionarias,
Y escuelas filosóficas sombrías...
Que al progreso dan formas embrionarias,
Murmurando incoherentes profecías.

—

El César en su trono soberano
Y el siervo que ante el látigo obedece,
Todos quieren saber el hondo arcano
De algo que en el misterio se engrandece.

—

La causa del efecto que dá vida,
El *por qué* del *por qué* grave y profundo;
Lo que nos marca un punto de partida,
Llegando á ser la brújula del mundo.

—

Ese alma universal que al orbe llena
De perfumes, de luz y de colores,
Que á todo lo existente lo encadena,
Uniendo á los abrojos con las flores;

—

Esa balanza justa, indeclinable;
Ese equilibrio eterno de la vida;
Esa fuerza suprema é invariable,
Que por ninguno ha sido comprendida.

—

En las hojas sagradas de los Vedas
Los inspirados Yoguis consignaron,
Que en los torrentes y en las auras ledas
Un algo superior adivinaron.

—

En los Naskas de Persia, en esa historia
Que á Zoroastro atribuyen las edades,
Y en el Talmud, resúmen ó memoria
Que guarda parabólicas verdades.

—

En la gran Biblia y el Coran bendito,
En esas legendarias tradiciones,
Se vé al hombre buscando al infinito,
Luchando entre sofismas y razones.

—

Sócrates, y Platon, y Xenofonte,
Y todos los filósofos del mundo,
Hallaron limitado este horizonte,
Perdiéndose en un dédalo profundo.

—

¿Y cómo no perderse, cuando vemos
Lo pobre que es la humana inteligencia,
Que por no comprender, ni comprendemos
El misterio que envuelve la existencia?

—

Esclaman unos: la materia sola
Los átomos uniendo tiene vida;
Y otros dicen: la flor en su corola
Guarda un alma en sus hojas escondida.

—

Es lo cierto que el hombre es un conjunto
De espíritu y materia, y es un necio
Quien llegue á separarlos, hasta el punto
De mirar una ú otro con desprecio.

—

¿Pueden aisladas existir? ninguna.
Y es hasta indisoluble su lazada;
Porque no hay en la tierra cosa alguna
Que con otra no esté relacionada.

—

La creacion es un libro, y son los séres
Las letras que componen su alfabeto,
Y son nuestros distintos caractéres
La fábula que encierra el gran secreto.

—

¡Y hay tipos en verdad tan especiales,
Que por mucho que en ellos estudiemos,
No podemos decir si son fatales
Las circunstancias que en su vida vemos!

—

¡Un hombre ciego, y mudo, que en su mente
Guarda un foco de luz tan sobrehumano,
Que al estudio se entrega asíduamente,
Y busca de la ciencia el hondo arcano!...

—

¡Y tiene percepcion tan delicada!
¡Y guarda tan recóndita ternura!
¿Cómo esta inteligencia fué educada
En medio de tan grande desventura?

—

¿Cómo este sér perdido entre los séres
Le dá nombre á las aves y á las flores?
¿Y une de Guttemberg los caractéres
Y conoce perfumes y colores?

—

Compadecer debemos su impotencia,
Y sin embargo ¡tiene poderío!
¿A qué fin obedece esta existencia
Si hay en su esclavitud libre albedrio?

—

¡Filósofos profundos! de la vida
Venidme á descifrar éste problema;
Venidme á demostrar por qué escondida
Se encuentra en este sér la luz suprema.

—

¿Por qué la luz negáronle á sus ojos
Si su mirada busca el infinito?
¿Por qué las frases á sus labios rojos
Cuando él nos dá su pensamiento escrito?

—

«*Casualidad*» (dirá el indiferente),
«Que no debe tomarse tan en sério:»
«Anatema de Dios» (dirá el creyente)
Y osado es quien profana tal misterio.»

—

Estas definiciones no son nada,
No descifran el hecho por sí mismo;
No nos dan una prueba razonada
Como nos dá el profundo Espiritismo.

Solo el Espiritismo es el que puede
Decirnos cómo un hombre mudo y ciego,
A su impotencia material no cede
Apagando en su mente el sacro fuego.

Cómo un hombre que cruza el ancho mundo
Sin ver, sin escuchar ningun sonido;
Puede buscar en su anhelar profundo
La causa de lo que él no ha conocido.

La ciencia fuera nula, si estos séres
No guardaran recuerdos de otra vida;
La instruccion al cambiar sus caractéres
Les dá una aspiracion desconocida.

¡Martin Martin!! ¿Qué espíritu jigante
A tu informe materia está sujeto?
Fué tu pecho de roca ó de diamante?
¡Debe guardar tu ayer fatal secreto!

Debes como Luzbel, haber soñado
En llegar hasta Dios en tu locura;
Debes como Cain, haber pecado,
Para sufrir despues tal desventura.

¡Ser sordo, mudo y ciego, y en tu mente
Encerrarse un talento tan profundo!...
¡Tener un corazon que tanto siente!...
¡Qué estrecho debes encontrar el mundo!

En esa triste noche de tu vida
Cómo juzgas á Dios, saber quisiera;
Tal vez en tu dolor serás deicida:
Y encuentro razonable que así fuera.

Sin el Espiritismo, es imposible
El comprender de Dios la omnipotencia:
Un Dios que al infortunio es insensible,
Es un Dios que rechaza la conciencia.

En cambio, cuando el hombre considera
Que su dolor es obra de sí mismo,
Prosigue resignado su carrera
Y trata de salvarse del abismo.

Por eso yo quisiera que en tu mente
Pudiera germinar tan dulce idea,
Que pudieras decir ardientemente:
¡Bendita espiacion! ¡Bendita sea!

Tú debiste pecar; pero las pruebas
Que para tu adelanto has elegido,
Con tanto amor y mansedumbre llevas,
Que estarás de tu culpa redimido.

Y al dejar esta tierra de dolores
En donde no has hallado mas que espinas,
Verás mundos de luz, rios de flores,
Y horizontes de nubes purpurinas.

¡Martin Martin! Tú vives desterrado,
Tu espíritu jigante está proscrito;
Mas si en la tierra estás desheredado,
Será tuyo mañana el *infinito!*

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

---

* * * * *

Si sobre la linde oscura
de mi penosa jornada
reclino mi frente acaso,
dice mi corazon «¡anda!»

Si pido aliento á la sombra
de la solitaria palma
que alcanzo erguirse á lo lejos,
mi corazon grita: «¡marcha!»

Si mi lábio enardecido
de alguna fuente ignorada
líba ansioso los cristales,
mi corazon ruge: «¡avanza!»

Por cierto que yo no alcanzo
una tan horrible carga
como un corazon vacío
de la vida en la jornada.

J. de Huelbes.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

San Francisco, 21.